Art. 14.-Los ciudadanos tienen el derecho de comprobar por sí mismos o por medio de sus representantes, la necesidad de la contribución pública, de consentirla libremente, seguir su aplicación y determinar la cualidad, la cuota, el sistema de cobro y la duración de ella.

Art. 15.-La sociedad tiene el derecho de pedir cuenta de su administración a todo funcionario público.

Art. 16.-Toda sociedad en la cual la garantía de los derechos no esté asegurada, ni determinada la separación de los poderes, carece de constitución.

Art. 17.-Siendo las propiedades un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de ellas, sino cuando la necesidad pública, legalmente comprobada, lo exija evidentemente y bajo la condición de una justa y previa indemnización.

Tema D: Crisis y fases radicales de la revolución

Maximiliano Robespierre (1758-1794)*

El epíteto de "incorruptible" ha sido aplicado tradicionalmente al nombre de Maximiliano Robespierre, que pasó a la historia por muchas razones. Los historiadores conservadores, que no simpatizan con él, lo han hecho aparecer como la imagen misma del dogmático político cuya inflexible devoción a un ideal lo torna peculiarmente insensible a las necesidades inmediatas. Por otra parte, los observadores amistosos han insistido en que Robespierre era un político práctico, "incorruptible" únicamente en su devoción a la causa del populacho parisiense, afirmando que la revolución democrática terminó en Francia, por el momento, con su ejecución.

Robespierre era abogado de gran renombre en Arras y tomó partido ardientemente por el igualitarismo y el sufragio universal cuando resultó electo diputado en los Estados Generales. En 1792 pasó a ser miembro de la Comuna de París y desde entonces se convirtió en uno de los oradores con mayor arrastre entre los jacobinos, enderezando su lucha contra los girondinos, de tendencias más moderadas.

Robespierre fue el espíritu promotor en el segundo Comité de Salud Pública, establecido tras la revolución de 1793, y el defensor más sobresaliente de este movimiento ante la Convención Nacional, viniendo, por consiguiente, a ser considerado como cabeza del mismo. A partir de su ejecución, ocurrida durante la reacción contra el "reinado del terror", fue muchas veces acusado de haber asumido un poder dictatorial.

El programa último de Robespierre era el establecimiento de una república de pequeños productores independientes, e intentó cambiar el mecanismo del estado para la consumación de este proyecto. Nadie hubo durante la revolución que igualara a su devoción por la filosofía de Rousseau. Gracias a la actuación de Robespierre, asimismo, se impuso en gran parte el culto racionalista al Ser Supremo como religión oficial del Estado. Y,

---

* Las siguientes selecciones e introducciones se han tomado de An Introduction to Contemporary Civilization in the West. D. R. Copyright 1946 (c) 1954 by Columbia University Press, N. Y. Pp. 41-53.

plenamente convencido como estaba de que la situación exigía las medidas drásticas que él adoptó, sus obras fueron consecuentes al identificar la "voluntad general" de la nación francesa con las actividades de los jacobinos.

EN FAVOR DE UN PUEBLO ARMADO; DE UNA GUERRA CONTRA LA VENDEE

8 DE MAYO DE 1793

Los ejércitos de La Vendée, los ejércitos de Bretaña y de Coblenza marchan contra París.

¡Parisienses! Los amos feudales se arman porque sois la vanguardia de la humanidad. Los grandes poderes de Europa se preparan contra vosotros, y las personas bajas y depravadas de Francia les prestan su apoyo.

Ahora conocemos todo el plan de nuestros enemigos, y en nuestras manos tenemos los medios para defendernos. No os estoy revelando secretos; estoy sólo repitiendo el discurso que esta mañana pronuncié en la Convención. Declaré esta mañana en la Convención que los parisienses marcharán a La Vendée y que en todos los caminos, en todas las ciudades de nuestra ruta reuniremos amigos y hermanos, y que de un solo soplido debemos exterminarlos a todos ellos, a todos los rebeldes. Todos los amigos de la República deben alzarse para aniquilar a todos los aristócratas de La Vendée.

Esta mañana en la Convención he dicho que los bellacos de La Vendée tienen aliados en el corazón mismo de París, y, refiriéndome a los luchadores parisienses, que han soportado el terrible peso de la Revolución por cinco años y una parte de los cuales tomarán las armas ahora, pedí enfáticamente que estos republicanos no pierdan a sus esposas y a sus hijos durante su ausencia entre las manos criminales de la contrarevolución. Y nadie osó hoy en la Convención disputar la necesidad de estas medidas.

¡Parisienses! ¡Apresurémonos para ir al encuentro de los bandidos de La Vendée!

¿Sabéis porqué La Vendée se ha convertido en un peligro para nosotros? La Vendée es un peligro porque se han tomado grandes recauciones para desarmar a una sección de la población. Pero crearemos nuevas legiones republicanas y no entregaremos a nuestras esposas e hijos a los puñales de la contrarevolución.